

## Villoro y Monsiváis en el Museo Nacional de Antropología

Luis Barjau\*

Juan Villoro,  
*El género Monsiváis,*  
México, INAH, 2017.

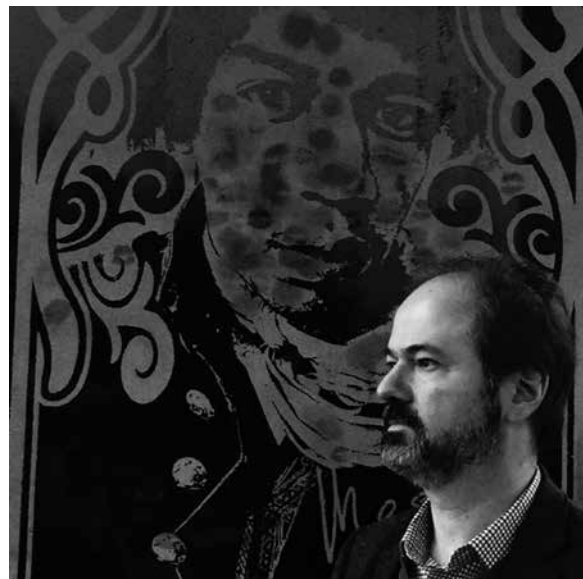
Es sumamente ilustrativo, para la cultura mexicana y también para otras, el contrapunto que se establece entre Carlos Monsiváis y Juan Villoro en este libro que presentamos. Titulado como *El género Monsiváis*, y escrito por Juan Villoro, es la primera publicación de la Cátedra Carlos Monsiváis que fundamos en la Dirección de Estudios Históricos del INAH (DEH-INAH) el 2 de septiembre de 2015.

La Cátedra fue originalmente impulsada por Teresa Franco, ex directora del INAH, en acuerdo con un grupo de investigadores que hoy configura el Consejo. La Cátedra fue decididamente avalada, comprendiendo de inmediato su significado institucional por el actual Director General del Instituto, el antropólogo Diego Prieto, quien además aceptó acompañarnos en esta presentación y por ello agradecemos mucho su presencia.

He tratado de establecer en el prólogo de esta obra que la figura de Monsiváis fundó un modo particular, en la Ciudad de México, de asumir el oficio del escritor. Y eso fue agregando a la formación intelectual propia, la del cronista, el crítico mediático y la figura social de intermediario entre la cultura popular, la conseja cortesana o palaciega, el espectáculo de divas y estrellas de todos los medios, la academia, el gremio de artistas plásticos y de la palabra oral y escrita, “las causas perdidas”, según su humorismo, los intereses de las minorías hostilizadas y de manera inequívoca menospreciadas, los intereses de las clases subordinadas del sistema político y social.

Su virtud fue esa difícil ubicación crítica en medio de tantos factores distintos, sin caer en la seducción de las ofertas del poder en ninguno de sus niveles, ni en los privilegios de la clase gobernante ni en el manierismo de los gremios artísticos. Una pulsión popular, de su colonia citadina, de su mexicanidad, lo rigió siempre desde el muy talentoso joven que ingresaba al cine y a la tertulia de artistas, hasta el hombre maduro, sabio y laureado.

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.



Juan Villoro. Foto Tamara Williams

Creo que como tantos investigadores de la DEH, donde trabajó desde 1972 hasta su partida, aprendimos poco a poco a admirar la singularidad de Carlos Monsiváis; al principio distantes de aquella figura algo hostil, dura, a veces sombría o melancólica, después como decididos alumnos ante el discurso del maestro. El Taller del Libro que Monsiváis impartía en la DEH tuvo una concurrencia especializada de entre 10 y 15 connotados investigadores. Funcionó entre el 2003 y el 2010. Pero Carlos participaba también, junto con José Emilio Pacheco, en el Diplomado de Historia del Siglo XX que funcionaba en el mismo periodo y continúa hasta la fecha. El pasado 17 de octubre el Consejo de la Cátedra organizó un simposio con la participación de Esther Acevedo, Lilia Venegas, Adolfo Castañón, Raquel Serur y una entrevista a Juan Restrepo en la DEH.

Con fidelidad a nuestro compañero instauramos esta Cátedra que se dedica a estudiar su vida y su obra, pero sobre todo a preservar la discusión de la amplia temática que era de su interés y que resulta ser una parte sustancial de las labores de investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entiéndase: la crónica histórica, la crítica política, el desarrollo de la literatura.

Acertamos y agradecemos la participación de Juan Villoro al haber impartido una conferencia magistral sobre Monsiváis, que inauguró la Cátedra, y que se convirtió en el libro que ahora presentamos. Este libro describió y reflexionó sobre la obra del maestro. La elección que hicimos, de Villoro, como su ejecutor

Juan Villoro

El género  
Monsiváis



CÁTEDRA  
CARLOS MONSIVÁIS

fue completamente acertada porque su discurso sobre Monsiváis contribuyó en alta medida a escrutar pensamiento y figura de aquél, de una manera exacta e inteligente. Y así resultó que, como se demuestra en sus páginas, ambas figuras, autor y personaje, establecen una tensión intelectual equidistante, muy conveniente para el desarrollo de la cultura mexicana de nuestros días, que debe ser continuada y profundizada porque es ejemplar, a pesar del esfuerzo que se necesita, para resistir disposiciones gubernamentales recientes, que limitan el desarrollo de la investigación y de la labor intelectual en su conjunto.

Monsiváis y Villoro integran un eje especial del desarrollo de la cultura en México porque el autor analizando su objetivo ha demostrado, además de su creatividad en novela y teatro, gran capacidad en el desarrollo del ensayo, que fue un género dilecto de Monsiváis; género privilegiado para la expresión social, académica y literaria en el país, pues consolida una tradición que facilita la participación de pensadores que aportan desde fuera de los rigores académicos formales. Obsérvese, en la producción de Juan Villoro, el magnífico ensayo contenido como epílogo en la traducción del *Hamlet* que hizo el poeta Tomás Segovia y coeditado por

Ediciones sin nombre/UAM en el 2009. De igual manera el prólogo de la edición del *Emilio*, de Jean Jacques Rousseau, que publicó la Universidad Veracruzana en el mismo año. Y póngase en contraste con los excelentes ensayos literarios de Monsiváis en uno de sus últimos libros: *Escribir por ejemplo*.

La expresión a través del género del ensayo sigue una tradición nuestra muy acorde al pensamiento cabal en todos los órdenes del desarrollo de la cultura nacional. Por ella podemos notar una ruta trazada desde Las Casas y Clavijero hasta el siglo XIX, con Guillermo Prieto, Justo Sierra, Francisco A. de Icaza o Manuel Gutiérrez Nájera; y hasta la mitad del siglo pasado con José Vasconcelos, Genaro Fernández Mac Gregor y su propio reseñado Ramón López Velarde; Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Daniel Cosío Villegas, entre tantos otros. Hoy aquí, no podemos olvidar el ensayo “El silencio de Cuauhtémoc”, de Jaime Torres Bodet, que inauguró precisamente el Museo Nacional de Antropología en 1964. El ensayo, creado en el siglo XVI por Michel de Montaigne, encerrado en su torre y reafirmado por el conde de Buffon en el XVIII con su célebre *Discurso sobre el estilo*, donde establece que “los conocimientos y los descubrimientos se transportan con facilidad” si están bien escritos, y esto, pues, es el fin superior de la investigación, porque permite involucrar al lector.

Es un gran auxiliar en México para explorar la realidad desde un paradigma distinto, por lo cual debe estar al lado de otras medidas de la productividad académica no obstante sus opositores, que dogmatizan sus juicios exigiendo protocolos solamente de las ciencias duras, cuando este género es por excelencia humanista, condición óptima de las tareas antropológicas e históricas.

En los trabajos monsvaiaianos de *Días de guardar* (Era, 1970) y *Los rituales del caos* (Era, 1995) podemos entender con claridad por qué acertó Villoro, a riesgo de un exceso, en titular este libro que hoy presentamos con el título de *El género Monsiváis*. Pues Villoro ensayó a calificar el genio de Monsiváis como un género literario. Y es verdad que la impresionante singularidad de Monsiváis consiguió definir un estilo, tan propio, que ya hizo escuela, y que en verdad no se había visto escrito con tanta contundencia. Si es pues una suerte de género, porque en las líneas y entre-líneas de esos ensayos editados por Era podemos ver al autor designando a un “Observador” que no sólo es otro narrador de los hechos creado por el autor-narrador, sino que es un autocrítico implacable hasta el escarnio, y así la realidad observada junto con la problemática